

Cómo citar este trabajo: Portalo Gil de Araujo, M. C. (2022): "La religión en la novela griega: Análisis de las *Efesíacas* de Jenofonte de Éfeso", *Itálica: Revista para la Difusión de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo*, (4), pp. 1-22.

La religión en la novela griega: Análisis de las *Efesíacas* de Jenofonte de Éfeso

Religion in the Greek novel: An analysis of Xenophon of Ephesus'
Ephesian Tale

María del Carmen Portalo Gil de Araujo

mcporgil@gmail.com

Resumen: El presente trabajo se centra en el análisis del componente religioso de las *Efesíacas*, novela griega escrita por Jenofonte de Éfeso en torno al siglo II d.C. El estudio realizado se organiza en torno a tres bloques principales: la procesión, el sacrificio y los oráculos. Así, se analizan cada uno de los pasajes en los que se hace referencia, explícita o implícita, a este tipo de prácticas rituales que dominaban la vida religiosa de los ciudadanos en la Antigüedad.

El objetivo último de este estudio es exponer cómo la religión dentro de la novela de Jenofonte de Éfeso tiene un papel fundamental que influye no solo a nivel estilístico, sino también argumentativo.

Abstract: This work focuses on the analysis of the religious component of the *Ephesian Tale*, a Greek novel written by Xenophon of Ephesus around the second century AD. The study is organised around three main blocks: the procession, the sacrifice and the oracles. Thus, each of the passages in which explicit or implicit reference is made to this type of ritual practice is analysed.

Hence, the main objective of this study is to expose how religion within Xenophon's novel has a fundamental role that influences not only stylistically, but also argumentatively.

Recepción: 30.11.2020

Aceptación: 23.04.2021

Publicación: 24.03.2022

 Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Palabras clave: Jenofonte; *Efesíacas*; Éfeso; novela griega; religión; procesión; sacrificio; oráculo

Keywords: Xenophon; *Ephesian Tale*; Ephesus; Greek novel; religion; procession; sacrifice; oracles

1. Introducción

Cuando hablamos de novela grecorromana, se entiende principalmente el conjunto formado por dos novelas en latín, *El satiricón* de Petronio (fragmentaria) y *La metamorfosis* de Apuleyo; cinco novelas en griego, *Quéreas y Calíroo* de Caritón, *Antía y Habrócomes* de Jenofonte, *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio, *Dafnis y Cloe* de Longo y *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro, así como diversos textos griegos conservados en resumen y otros en fragmentos.¹

En el análisis del conjunto de estas obras, es posible establecer una serie de parámetros comunes que giran en torno a sus componentes temáticos, su estructura formal y el tipo de lectores para los que estas novelas iban dirigidas. Dentro de estos componentes temáticos, se encuentra el eje en torno al cual gira el análisis que aquí se expone: la religión.

La religión tiene un papel central en la trama de la mayor parte de las narraciones de ficción antiguas. Como expone Bierl, «religion is not the hidden superstructure of the romances but is intrinsically intertwined with them»². Bierl analiza detalladamente los elementos religiosos pertenecientes al rito, el mito y el culto y aplica una metodología que se fundamenta en principios sociológicos y antropológicos. Tras relacionar los diferentes modos de representación, subrayando conceptos tales como la metáfora, el sueño, el mito y el rito, el autor propone una lectura simbólica de los viajes en las novelas, considerando la naturaleza de estas como la narración de la iniciación de los jóvenes en la vida adulta. Esta estructura narrativa estaría formada por una serie de motivos «fantastic-traumatic-dream» que representa al individuo antes del matrimonio³. En definitiva, Suárez y Pérez señalan que, según el estudio de Bierl, «the novel integrates and reelaborates, in an ‘inter-textual, inter-discursive and inter-performative’ way, constituents coming from myth, religion, cults and rites, according to the model of the rites of passage and adapted to the love experience»⁴.

La religión influye de manera decisiva en los personajes, en sus vidas, sus acciones y su destino final, entre otros aspectos. Al fin y al cabo, esta formaba parte del día a día de los ciudadanos griegos, y la novela es el reflejo de la infinidad de formas que los ciudadanos de la Antigüedad tenían de comunicarse con el mundo sagrado de los dioses⁵.

¹ Whitmarsh, 2008: 2.

² Bierl, 2013: 1.

³ Bierl, *cit. en* Suárez y Pérez, 2013: 54.

⁴ *Idem*.

⁵ Zeitlin, 2008: 91.

Las divinidades más presentes en las novelas son Afrodita, Ártemis, Eros, Pan y las ninfas, Dionisio, Helios, más tarde identificado con Apolo, Tique (la Fortuna) y algunos *daimones*. Como puede observarse, son dioses relacionados en su mayoría con el amor, el matrimonio y el deseo sexual, que complementan el sentido erótico de la novela⁶.

En cuanto a la interpretación de la importancia sobre la presencia de la religión en las novelas, Zeitlin divide el debate entre los estudiosos en dos polos extremos, el secular y el sagrado, aunque también existen bastantes posturas intermedias. La primera visión entiende la presencia de lo divino como un medio que sirve para atraer al lector; añadido que puede llegar incluso a entenderse como una parodia maliciosa. Por el contrario, la segunda considera que estas novelas constituyen verdaderos textos religiosos y, yendo más allá, no solo textos religiosos normales, sino propagandísticos para un culto. Uno de los ejemplos más extremos es la teoría de Reinhold Merkelbach que asegura que todas las novelas, menos la de Caritón, son textos místicos, solo entendibles para los iniciados⁷.

2. Jenofonte de Éfeso y las Efesíacas

Escrita por Jenofonte de Éfeso en el siglo II, las *Efesíacas* cuenta la historia de amor de dos hermosos jóvenes, Habrócomes y Antía, los cuales tendrán que enfrentarse a grandes obstáculos y sufrimientos en tierras lejanas para poder alcanzar un final feliz.

2.1. Autoría

La autoría de las *Efesíacas*, y la propia existencia de un Jenofonte de Éfeso que viviera en el siglo II d.C. sigue siendo un tema muy controvertido entre los estudiosos. En su estudio sobre Jenofonte y el nacimiento de la novela griega, James O'Sullivan asegura que es muy probable que el autor de las *Efesíacas* no fuera ni Jenofonte ni efesio basándose en el análisis de las evidencias.

Afirma O'Sullivan que aparte de su novela, la única fuente en la que se menciona a Jenofonte es una nota breve en la *Suda*, que se remonta al historiador Hesiquio de Mileto (siglo V-VI). En ella se menciona a un historiador de Éfeso de nombre Jenofonte que había escrito una serie de libros eróticos sobre Habrócomes y Antía, las *Efesíacas*. No obstante, lo que parece más posible para O'Sullivan es que los autores dedicados al género de la novela erótica usaran el pseudónimo de «Jenofonte» con la intención de compararse con el estilo o tema del historiador Jenofonte de Atenas; o bien porque fuera el nombre bajo el cual se agrupaban las novelas de autoría desconocida y que tenían cierta afinidad con las obras del historiador⁸.

⁶ Zeitlin, 2008: 92.

⁷ Merkelbach, *cit. en* Zeitlin, 2008: 94-95.

⁸ O'Sullivan, 1995: 1.

Además, el Jenofonte efesio que solo se menciona en la *Suda* no parece tener un conocimiento real de Éfeso, al contrario que el autor del libro, por lo que lo más probable es que el nombre del autor fuera extraído del título de la obra⁹.

2.2. Fecha de publicación

La fecha de publicación de las *Efesíacas* no constituye una cuestión mucho más fácil de tratar que su autoría u origen. En general, es aceptado que la obra se publica en torno a la primera mitad del siglo II d.C. No obstante, para autores como James O'Sullivan, los argumentos que enmarcan la fecha en el siglo II d.C. por los cargos que ocupan dos de los personajes de la novela no constituyen una justificación cronológica firme, ni un impedimento para datarlo en una fecha anterior.

El primero de los personajes se encuentra en Egipto y se hace referencia al mismo con el cargo de «el gobernador de Egipto». Este cargo fue instituido por Augusto tras la conquista de este mismo país en el año 30 a.C.¹⁰, por lo que las *Efesíacas* se deberían datar en un momento posterior. Pero O'Sullivan considera que la referencia ὁ ἄρχων τῆς Αἰγύπτου tan solo es griego común usado para referirse al gobernante o prefecto de Egipto, sin que eso lleve implícito alguna otra connotación más específica¹¹.

El segundo de los personajes usado para fechar la novela es la figura del irenarca de Sicilia, Perilao. El irenarca era un funcionario del imperio romano de cuyo cargo no constan datos antes de la época del emperador Adriano¹². Por lo tanto, las *Efesíacas* deberían fecharse en años posteriores.

De nuevo, para O'Sullivan este dato no es concluyente. Para este autor, no se puede asumir como un argumento irrefutable que el primer dato de un fenómeno sea, de hecho, el más antiguo. En consecuencia, afirma que «the evidence [...] provides no secure basis for a definite statement that the irenarch, and with him the *Ephesiaca*, must be dated no earlier than the end of Trajan's reign»¹³.

2.3. Argumento

Habrócomes, hijo del poderoso Licomedes y Temisto, vivía en Éfeso. A sus dieciséis años, la belleza del cuerpo y el alma del joven eran incomparables. Pero tan hermoso era Habrócomes como grande su orgullo: para él todos eran inferiores ante su presencia. Tanto era así, que no consideraba dios ni al propio Eros, asegurando que él solo se enamoraría por

⁹ O'Sullivan, 1995: 2.

¹⁰ Tuñón, 1979: 219.

¹¹ O'Sullivan, 1995: 3-4.

¹² Tuñón, 1979: 219.

¹³ O'Sullivan, 1995: 5.

propia voluntad y no por deseo del dios. Al enterarse Eros de este hecho, se enfureció tanto por la arrogancia del joven que decidió vengarse.

En aquellos momentos, se celebraba en la ciudad la famosa procesión de Ártemis, que honraba el nacimiento de la diosa. Durante los festejos, participaban todas las muchachas y efebos de la ciudad. Al frente de la fila del cortejo se encontraba Antía, cuya belleza era comparable a la de la misma Ártemis. Una vez en el templo de la diosa, preparados para celebrar los sacrificios, el cortejo se rompió y Habrócomes y Antía se vieron. La joven quedó conquistada por Habrócomes y este se rindió ante Eros.

Los días pasaban y los jóvenes se observaban en silencio hasta que su amor fue tan fuerte que ambos cayeron enfermos. Desesperados, los padres buscaron ayuda en el oráculo de Apolo en Colofón y, puesto que la enfermedad era la misma, la respuesta también lo fue: debían estar juntos, pasar muchas penurias y volver a reencontrarse. Así lo impuso el dios y así lo cumplieron los padres.

Los jóvenes marcharon de la ciudad y durante el viaje son asaltados por unos piratas que se los llevan como prisioneros. A partir de ese momento, ambos jóvenes sufren el castigo de la esclavitud, las cadenas y la separación hasta que, finalmente, consiguen volver a reencontrarse en la ciudad de Rodas.

3. Componente religioso de *Las Efesíacas*

Los componentes religiosos que pueden observarse a través del análisis de las *Efesíacas* se organizan en torno a tres bloques principales: la procesión, el sacrificio y los oráculos. Estos tres ejes abarcan cada uno de los pasajes en los que se hace referencia, explícita o implícita, a este tipo de prácticas rituales que dominaban la vida religiosa de los ciudadanos en la Antigüedad.

3.1. La procesión

En griego, ἡ πομπή ‘un envío’ del verbo πέμπειν ‘enviar’ se usaba para hacer referencia a la procesión. Su valor semántico expresa que «algo tangible se transporta de un lugar a otro»; y, de hecho, así ocurría durante la procesión: una ofrenda era enviada a un dios¹⁴.

La procesión era una de las prácticas de culto más comunes entre la población griega y destaca por ser una ceremonia pública integral. Todos los habitantes de la ciudad participaban en ellas y la asistencia era casi obligatoria¹⁵. Durante estas tenían lugar varias actividades que implicaban una ritualidad, pero los dos pasajes en los que se menciona la procesión en las *Efesíacas* se encuentran dentro del contexto de los festivales religiosos. En estos festivales religiosos, la procesión constaba, de manera general, de cuatro partes: (1)

¹⁴ ThesCRA, 2004: 1.

¹⁵ *Ibid.*: 2.

procesión de una imagen del dios que se honra o utensilios rituales y animales para el sacrificio a lo largo de una ruta fijada a través de la ciudad o el campo, a veces con paradas en el camino para ritos específicos; (2) la llegada de la procesión al lugar de destino con la matanza y quema de los animales en el altar antes de llegar al templo o santuario; (3) la distribución de las víctimas sacrificiales cocinadas al público; (4) competiciones gimnásticas, ecuestres, musicales, poéticas y otros eventos artísticos¹⁶.

Los pasajes en los que se menciona la procesión en la novela de Jenofonte son muy reveladores y ambos ocurren de forma paralela en dos momentos muy significativos para el desarrollo de la historia: al principio, la procesión de Ártemis (*Efesíacas*, I. 2. 2.), y al final, la procesión de Helios (*Efesíacas*, V. 11. 2).

La primera procesión aparece justo al comienzo de la novela y le sirve a Jenofonte como escenario para el primer encuentro de los protagonistas: la fiesta nacional de Ártemis que se celebraba en Éfeso con una procesión que iba desde la ciudad al santuario (*Efesíacas*, I. 2. 2.). No es de extrañar que Jenofonte decida usar este escenario para el primer encuentro, si se tienen en cuenta las implicaciones que se derivan de ello.

Ártemis es una de las grandes deidades olímpicas y, según expone Homero en el *III Himno Homérico* (Hom. *Hom. Hymn. Apol.* III. 14-16), dedicado a Apolo, Ártemis nació en Ortigia, Éfeso, y luego en la isla de Delos nació Apolo. De ahí que la celebración del nacimiento de Ártemis fuera un acontecimiento de gran importancia a nivel nacional en la ciudad. Pese a la existencia de cierta ambigüedad con respecto al lugar de nacimiento de los dioses, la importancia de la diosa para los efesios y la existencia de una celebración en su honor son innegables. Como recoge C. Laverius Amoinos en torno al año 163 en el preámbulo de su propuesta¹⁷ para dedicar un mes entero a las festividades dedicadas a la diosa, el mes del Artemision, Ártemis era la diosa de los efesios (*idia theos*), la líder de la comunidad (*proestosa theos*) y su cuidadora (*trophos*)¹⁸.

Dentro de los festejos, la procesión era uno de los momentos más importantes y, sin duda, es el punto de mayor importancia del fragmento. La explicación minuciosa y con todo lujo de detalles sobre la composición de la procesión es una de las características más señaladas por los estudiosos para concluir que Jenofonte era efectivamente nativo de Éfeso. Pero nativo o no, lo reseñable es que se trata de un testimonio sustancial sobre muchos de los elementos que se establecían para la realización de esta procesión y tiene una importancia vital, no solo por la calidad que le aporta a la obra, sino por la información que proporciona sobre las singularidades propias de estos rituales a los historiadores.

En primer lugar, las procesiones se realizaban a lo largo de unas rutas fijadas en las que los participantes transportaban estatuas u objetos rituales de la deidad honrada. A lo largo de este recorrido, en algunas ocasiones, el cortejo podía detenerse en algún punto

¹⁶ ThesCRA, 2004: 2.

¹⁷ Sokolowski 1955, n.º. 31; I. Ephesos 24.

¹⁸ Chaniotis, 2011: 272-275.

determinado por diversas razones, como realizar un acto específico. Asimismo, la procesión solía empezar y terminar en el templo principal del dios al cual se estaba honrando¹⁹.

En su descripción de la comitiva, el único dato que Jenofonte aporta es que la procesión iba de la ciudad al santuario, un camino que constituía una distancia de siete estadios (aprox. 1,5 km). No obstante, en su obra *The sacred identity of Ephesos. Foundation Myths of a Roman City*, MacLean hace una descripción exhaustiva del trayecto del cortejo y de todos los lugares por los que pasa la llamada procesión de Salutaris, desde que se inicia en el templo de Ártemis hasta que vuelve de nuevo al santuario tras haber atravesado toda la ciudad.

Según expone MacLean, la procesión de estatuas de Salutaris en Éfeso en el año 104 era una ruta circular que empezaba y terminaba en el templo de Ártemis. Esta procesión destacaba por las estatuas que portaba el cortejo, imágenes consagradas por Salutaris en un decreto del *demos* que se conserva casi en su totalidad en el muro oriental de la entrada del teatro de Éfeso²⁰.

Otro elemento en la descripción de Jenofonte sobre la procesión es el orden y apariencia del cortejo. Como bien explica MacLean, «temple or civic authorities carefully regulated participation in the processions»²¹. Y, en este caso, el autor sí que se detiene en detallar algunos elementos fundamentales de la comitiva.

Por un lado, en cuanto a la vestimenta, Jenofonte explica la pomposidad de sus participantes, regida por la propia magnificencia de las procesiones. Estas ocasiones festivas tenían una importancia particular, y como tales exigían una vestimenta y una preparación que diferenciara esos momentos de las actividades de la rutina diaria de los ciudadanos, actividades como bañarse, vestirse con ropa limpia o adornarse se realizaban de forma excepcional durante estas celebraciones²².

Del aspecto general que subraya la elegancia de los participantes, destaca la meticulosa descripción que hace Jenofonte sobre el aspecto, el atuendo, los adornos e incluso el recogido de pelo que Antía lleva. Con todos estos elementos, no solo es que el autor esté destacando a la joven por encima del resto de miembros del séquito por ser sacerdotisa del templo de Ártemis; Jenofonte la presenta casi como si fuera la propia diosa. De hecho, esta identificación de los protagonistas con un dios es un recurso muy típico y, del mismo modo que con Antía, Jenofonte igualará también la belleza de Habrócomes con la de un dios. Esto le sirve al autor para darles una mayor dignidad e importancia a sus personajes, ya que sobresalen por encima del resto, son excepcionales y como iguales deben estar juntos.

Por otro lado, se encuentra el orden de los participantes dentro de las procesiones y los objetos que se portaban. La disposición se regía de acuerdo a unos procedimientos establecidos y controlados por las autoridades religiosas y que, a veces, contaban con títulos fijos, como los portadores de las canastas, los portadores del agua o los portadores del

¹⁹ MacLean, 1991: 80.

²⁰ *Ibid.*: 83.

²¹ *Ibid.*: 80.

²² ThesCRA, 2004: 2.

fuego²³. Todos estos detalles se reflejan muy bien cuando Jenofonte explica la comitiva y los objetos que estos llevan; además, Antía va presidiendo el cortejo de las doncellas y Habrócomes el de los efebos, otra forma de subrayar la posición dominante de los protagonistas, y el rango destacado que estos ocupaban en la escala social de la ciudad.

El otro pasaje en el que se menciona una procesión ocurre, en contraposición a este, al final de la novela y hace referencia a la procesión que se celebraba a la isla de Rodas con motivo de las Helieas, las fiestas en honor a Helios (*Efesíacas*, V. 11. 2).

Las diferencias entre ambos pasajes son evidentes: mientras que Jenofonte hace una descripción amplia de la procesión de Ártemis en Éfeso, la procesión en honor a Helios en Rodas tan solo se nombra. Esta escasez de los datos aportados por el autor coincide también con la poca información existente y anticuada sobre esta celebración y el culto a Helios en general.

En lo que respecta al culto público del dios, son pocos los testimonios que se conservan. Farnell indica que Helios era un dios omnisciente que se invocaba con juramentos, y al cual se le solía pedir que fuera testigo de la emancipación de un esclavo, que «tendría lugar bajo su conocimiento», es decir ocurriría o no a decisión del dios²⁴.

No obstante, el culto de Helios en el estado griego de Rodas sí que tuvo una gran importancia. De hecho, en palabras de Farnell: «we are assured that he was for the Rhodians what Zeus Olympios was for Elis or Athena for Athens», pues era considerado por los rodios el fundador de su raza y su civilización²⁵. Burkert subraya esta idea y va más allá al afirmar que, en realidad, la isla de Rodas era casi el único lugar donde el culto a este dios cobraba importancia²⁶.

Precisamente, la «magnífica fiesta pública» que Jenofonte menciona en este fragmento de las *Efesíacas* era uno de los cultos más importantes celebrados en honor de Helios en Rodas: las Helieas, que se encontraba entre los festivales más distinguidos de Grecia²⁷. Pese a que apenas existe documentación sobre las actividades propias realizadas durante estas fiestas, y, mucho menos, en referencia a la procesión, Jenofonte en el pasaje relata que era una gran fiesta en la que participaba todo el pueblo de Rodas y en la que se incluía una procesión y sacrificios en honor a Helios. Probablemente, aunque no haya documentación que pueda ratificarlo, el cortejo durante las Helieas tendría un aspecto similar al de la procesión de Ártemis.

Estos dos pasajes constituyen los dos únicos momentos de la novela en los que se menciona este ritual de manera explícita. Y, aunque hay grandes diferencias entre ambas narraciones sobre la festividad, ya que una se hace de forma pormenorizada y la otra simplemente se menciona, existe en ellas una coincidencia fundamental que no se debe

²³ ThesCRA, 2004: 2.

²⁴ Farnell, 1977: 418.

²⁵ *Ibid.*: 418.

²⁶ Burkert, 1991: 224.

²⁷ Nilsson, 1906: 427.

pasar por alto y que marca el hilo argumentativo de la novela: una ocurre al inicio de las *Efesíacas* y la otra al final.

La procesión sirve de escenario perfecto a Jenofonte para situar, en la de Ártemis, el primer encuentro de Habrócomes y Antía donde se enamoran, y, en la de Helios, el reencuentro tras la larga separación. La razón por la que es un escenario perfecto se encuentra en las propias implicaciones que se han ido exponiendo sobre estos rituales. Las procesiones eran parte de las grandes fiestas públicas a las que acudían todos los ciudadanos y, como de hecho menciona el autor, muchas de ellas implicaban además que «se encontraran novios para las muchachas y esposas para los efebos».

Del mismo modo, la elección de los propios dioses no parece hecha al azar. La importancia de las fiestas de Ártemis en Éfeso es evidente, de ahí que sea un escenario muy común para la población griega y perfecto para el encuentro. Pero, además, Ártemis es la diosa que preside los ritos de transición de las mujeres que marca el fin de la infancia. De alguna forma, aunque su matrimonio será consumado más tarde, al conocerse, ambos jóvenes van dejando su niñez a un lado y finalizan su etapa infantil para dar inicio a la edad adulta. Durante la procesión de Ártemis, Habrócomes y Antía están iniciando este proceso de transición a su vida adulta. Sin embargo, ya en el reencuentro de ambos protagonistas en la procesión de Helios, los dos han completado esta transición y aparecen como adultos plenamente desarrollados.

Exactamente lo mismo ocurre con la elección de Helios. El reencuentro de los protagonistas se produce, entre otras divinidades, bajo la protección y el favor de Helios; deidad que era invocada para liberar a los esclavos. Habrócomes y Antía son precisamente eso. Esclavos del terrible destino que les vaticinó el oráculo desde que se separan en Tiro hasta que vuelven a reunirse en Rodas, pero, al reunirse de nuevo pueden poner fin a sus calamidades y recuperar la vida que les fue arrebatada y les corresponde legítimamente.

3.2. Los sacrificios

El término *sacrificio* deriva del latín *sacra facere*, y del griego *hiera rezein* que significa ‘hacer cosas sagradas’, por lo que cuando se trata el sacrificio griego, es necesario tener en cuenta que se trata de una práctica compuesta²⁸. Al igual que las procesiones, los sacrificios constituían una parte fundamental en las prácticas religiosas del mundo griego y son pocas, por no decir casi inexistentes, las áreas significativas de la vida ciudadana en las que no aparezca su realización²⁹.

Los sacrificios se celebraban en honor a un dios, al que se dedicaban ofrendas, sobre todo del reino vegetal y animal, o bien, animales domésticos, «con derramamiento de sangre y muerte de la víctima»³⁰. Este tipo de práctica ritual destaca por la gran diferencia en la variedad de formas que tenía a lo largo de todo el territorio griego y que hace casi imposible

²⁸ Naiden, 2015: 463.

²⁹ Bowie, 1995: 463.

³⁰ García, *cit. en* Rojas, 2014: 157.

fijar un único modelo sobre el proceso. No obstante, sí que se pueden hacer algunas anotaciones sobre los procedimientos que se solían hacer de forma general en la mayor parte de ellos.

Para marcar la diferencia con su vida diaria, los participantes debían prepararse para el ritual: se bañaban, usaban ropa limpia y se adornaban³¹. Además, como algo característico del carácter sagrado del sacrificio, destaca la ausencia de zapatos³². Más importante aún era la elección del animal que iba a ser sacrificado, comprobando cuidadosamente su idoneidad. Esta elección podía caer a veces en manos del sacrificador o ser establecida por la ley³³, pero solo los animales domésticos eran sacrificables y las víctimas variaban en importancia y número dependiendo de la capacidad económica del sacrificante y el tipo de celebración³⁴.

Tras la elección de la víctima, una procesión la acompañaba hasta el altar, único lugar donde se podía derramar la sangre³⁵. Una vez muerto el animal, se despellejaba y descuartizaba para repartir su cuerpo, teniendo en cuenta tanto a los mortales como a los dioses³⁶. Por último, una vez que se apagaba el fuego, daba comienzo la preparación del banquete de carne, el asado y la cocción, que solía tener un carácter profano³⁷.

Los sacrificios están presentes a lo largo de todas las *Efesíacas*, concretamente en trece pasajes. Todos ellos tienen en común una característica esencial que se puede resumir en una palabra: mención. Jenofonte hace mención al sacrificio, pero en ningún momento a lo largo de la novela explica o detalla cómo se realiza el ritual. Estos sacrificios aparecen en determinados momentos de la vida ciudadana que exigían este tipo de práctica ritual. Estos son: los sacrificios durante la celebración de fiestas públicas, los sacrificios en momentos concretos de la vida de los ciudadanos, los sacrificios humanos y otros sacrificios.

El primer grupo de sacrificios incluye aquellos que aparecen a lo largo de la novela cuando se celebran determinadas fiestas públicas. Aunque el rito y la práctica sacrificial dependían de los factores que ya se han mencionado, las fiestas públicas culminaban de forma general con un sacrificio en el que participaban todos los ciudadanos, dándoles ese sentido de unidad.

La primera de las fiestas públicas que aparece en la novela y que culmina en sacrificio es la procesión de Ártemis en Éfeso (*Efesíacas*, I. 3. 9. y *Efesíacas*, I. 3. 3.). Así pues, esta primera mención de la realización de un sacrificio en la novela aparece en uno de los momentos clave para el desarrollo argumentativo. Tras la procesión, ya roto el cortejo, los ciudadanos se encaminan hacia el templo de la diosa para celebrar los sacrificios propicios en su honor y culminar la celebración.

³¹ Burkert, 1991: 79.

³² Bremmer, 2007: 135.

³³ Bowie, 1995: 464.

³⁴ Bruit y Schmitt, 2002: 15.

³⁵ Burkert, 1991: 79.

³⁶ Bremmer, 2007: 137.

³⁷ Burkert, 1991: 80-81; Bremmer, 2007: 138.

Jenofonte no detalla absolutamente nada sobre cómo era el sacrificio que se celebraba en Éfeso durante estas fiestas. De hecho, se considera este pasaje de Jenofonte el testimonio más detallado sobre esta celebración. En consecuencia, como ocurrirá de aquí en adelante con casi todos los pasajes, hay que interpretar que el ritual se desarrollaba siguiendo las pautas generales mencionadas, sin olvidar que puede que no fuera así pues, como se ha señalado, si por algo se caracteriza el sacrificio es por la infinidad de formas que podía adquirir.

En cualquier caso, cabe señalar que hay algunos datos en el pasaje tan sorprendentes como contradictorios. En primer lugar, narra Jenofonte que el orden del cortejo se rompe, una situación que difícilmente podría darse. La procesión de Ártemis en Éfeso era circular, es decir iba desde el templo a la ciudad y luego de nuevo al templo, pero en ningún momento el cortejo «quedaba roto». El orden interno de la procesión se mantenía hasta llegar de nuevo al santuario. Asimismo, el autor cuenta que los jóvenes se separan tras los sacrificios. Esta situación es también poco probable pues, en unas fiestas de tal magnitud e importancia para la ciudad, el banquete posterior al sacrificio ocurriría con total seguridad. Además, la alta posición que las familias de ambos protagonistas ocupaban en la escala social haría que ellos fueran participantes seguros en el banquete.

Por último, hay un argumento que desmontaría toda esta trama, aunque tampoco hay evidencias suficientes como para determinar de forma tajante que fuera así. MacLean apunta que «*Salutaris' procession of statues was a repeated civic ritual which did not involve any sacrifices*»³⁸. Esto quiere decir que, si no había sacrificios, todo el pasaje, exceptuando la parte de la procesión, sería un mero recurso novelístico para hacer que con la disolución del cortejo los protagonistas puedan verse.

Otro de los pasajes que cita el sacrificio durante una fiesta pública ocurre cuando los protagonistas llegan a la isla de Rodas (*Efesíacas*, I. 12. 2.). Los ciudadanos, que se encuentran abrumados por la belleza y presencia de los jóvenes, similares a la de los dioses, deciden realizar una fiesta en su honor con preces públicas y sacrificios a Helios.

Precisamente, las fiestas en honor Helios constituyen también el último fragmento en el que se menciona el sacrificio en una fiesta pública, la celebración de las Helieas en Rodas (*Efesíacas*, V. 11. 2). Al igual que ocurre con la procesión, son pocos los datos que se conservan sobre cómo funcionaban los sacrificios en honor a Helios. No obstante, tanto Nilsson, como Farnell y Burkert indican que esta práctica se asemejaba a los sacrificios en honor a Poseidón y consistían en arrojar una cuadriga al mar, probablemente desde un acantilado³⁹.

El segundo grupo de sacrificios incluye aquellos que aparecen a lo largo de la novela en momentos de la vida de los ciudadanos. Concretamente en las *Efesíacas*, están reflejados dos: el matrimonio y la muerte, cultos con un enorme peso cultural y que se regían por unas pautas de obligatorio cumplimiento.

³⁸ MacLean, 1991: 111.

³⁹ Nilsson, 1906: 441; Farnell, 1977: 419; Burkert, 1991: 234.

La boda de Habrócomes y Antía (*Efesíacas*, I. 8. 1) es el primero de estos cultos en aparecer en la novela. Como se ha mencionado, el matrimonio constituía un momento muy ritualizado en el que se llevaban a cabo varios procedimientos. Son varios los momentos dentro del ritual matrimonial en los que se realizaban sacrificios. No obstante, este pasaje de la novela se centra en el día de la boda (*gamos*), día en que se realizaban sacrificios previos al banquete que tenía lugar en la casa del padre de la joven⁴⁰. En el pasaje, se sobrentiende que se han celebrado los sacrificios previos y ahora se encuentran en ese banquete que representa propiamente lo que sería la ceremonia.

Jenofonte, como ocurre en todos los momentos en los que aparece la práctica sacrificial, no detalla qué es lo que se hacía, pues es algo de sobra conocido por los ciudadanos y antes de dar una explicación, cierra con un «y después que se hubo cumplido todo esto».

Otro de los momentos claves de la vida de los ciudadanos en los que los sacrificios tenían un papel fundamental es el ritual funerario. Al igual que en el matrimonio, este se regía mediante una estricta reglamentación para ayudar al fallecido a llegar al otro mundo. Los sacrificios que formaban parte del ritual funerario se realizaban en la tumba y sus alrededores⁴¹. Pese a la poca importancia que le da Jenofonte, los sacrificios funerarios eran una parte fundamental dentro de todo este ritual, siendo una de las prácticas más comunes llevar regalos al difunto como ofrendas dependiendo de su posición en la escala social. Además, algunas de estas ofrendas podían ser posteriormente quemadas junto al cadáver en la pira funeraria⁴².

Es este precisamente el sacrificio que aparece en las *Efesíacas* y que Perilao dedica a Antía (*Efesíacas*, III. 7. 4). Pero, evidentemente, hay algunas modificaciones narrativas propiciadas por el argumento. Antía no puede morir, por lo que no la queman en la pira funeraria, sino que la entierran en una tumba de cámara ricamente decorada y preparada. Sobre ella, no junto a ella, se degüellan las víctimas y se queman, entre otras cosas, vestidos y adornos.

El tercer tipo sacrificios que aparece en la novela son los sacrificios humanos. Aunque cabe mencionarlo, puesto que aparece en la novela de Jenofonte (*Efesíacas*, II. 13. 2), no se va a plantear una explicación de los sacrificios humanos en la Antigua Grecia. La razón principal de ello es la falta de datos y, sobre todo, su dudosa fiabilidad.

En última instancia, se recogen otros días claves y celebraciones específicas que exigían la realización de un sacrificio y que también quedan recogidas en las *Efesíacas*. Este tipo de prácticas van apareciendo a lo largo de toda la obra en contextos diversos, como son los sacrificios oraculares (*Efesíacas*, I. 5. 6), los sacrificios para implorar la ayuda de los dioses (*Efesíacas*, I. 5. 8 y *Efesíacas*, I. 10. 4), los sacrificios para honrar a los dioses (*Efesíacas*, I.11. 2) y, por último, los sacrificios para agradecer a los dioses (*Efesíacas*, V. 13. 5).

⁴⁰ Mason, 2006: 32, 37.

⁴¹ Bruit y Schmitt, 2002: 40.

⁴² Burkert, 1991: 260.

En definitiva, como se observa, los sacrificios constituyen el ritual religioso que aparece en más ocasiones a lo largo de la novela y lo hace siempre en hitos importantes para el desarrollo de la historia.

3.3. Los oráculos

La benevolencia de los dioses no solo se pedía a través de festejos, oraciones o sacrificios en los santuarios, también había prácticas rituales más centradas en la acción y respuesta directa de los dioses. Uno de los mejores ejemplos de ello es la adivinación⁴³. Aunque la fuente de este estudio obligue a centrar el foco en las prácticas oraculares individuales, como señala Parker «not only individuals but also states put enquiries to the oracle; and public enquiries related to matters of religious practice and cult, but also on occasion to colonizing projects, alliances, or declarations of war»⁴⁴.

Los oráculos forman el elemento más importante para el *continuum* del hilo argumentativo de las *Efesíacas*. A lo largo de la novela, estos aparecen en seis pasajes, pero con estructuras diferentes.

Hernández de la Fuente define oráculo como la «respuesta más o menos misteriosa de un ser sobrenatural sea dios, héroe o espíritu de un muerto a una pregunta acerca del porvenir, que se ofrece a través de un intermediario humano en un lugar determinado y siguiendo un ritual preciso»⁴⁵.

Pese a sus orígenes mitológicos, no se puede negar la existencia de una práctica oracular que estaba presente en la vida diaria de los ciudadanos griegos, parte esencial no solo de sus prácticas religiosas, sino también de la vida social y política sin la cual no se puede entender el complejo mundo griego. En este sentido, la adivinación tenía tanto un carácter público como uno privado. Especialmente los gobernantes para tomar decisiones de vital importancia, pero también los ciudadanos consultaban oráculos y adivinos en busca de respuestas. *Grosso modo*, se pueden dividir en tres campos los asuntos sobre los que podían tratar las consultas: las decisiones religiosas o políticas, los consejos para la vida del día a día y los asuntos de salud⁴⁶.

Con respecto a esta práctica oracular hay que matizar algunos aspectos. La mántica era una institución regulada cuyo papel era primordial en la Grecia Clásica, pero esta podía hacerse en los santuarios oraculares o mediante adivinos, fijos o ambulantes, con procedimientos proféticos diferentes. Estos adivinos y profetas fueron anteriores a la fundación de los oráculos en santuarios⁴⁷.

En cualquier caso, fuera de una forma u otra, la comunicación con los dioses, como seres superiores, exigía el seguimiento exacto de una serie de pasos rituales como el sacrificio

⁴³ Bonnechere, 2007: 145.

⁴⁴ Parker, 2016: 69.

⁴⁵ Hernández, 2008: 23.

⁴⁶ *Ibid.*: 12-13.

⁴⁷ *Ibid.*: 14.

previo, que era una forma de pago y ofrenda propiciatoria, o la purificación del consultante, literal o litúrgica⁴⁸.

Centrando la atención en lo que sería propiamente la práctica oracular, se diferencian dos tipos principales de adivinación: la adivinación inspirada y la adivinación interpretada, como las llama Hernández de la Fuente. La adivinación inspirada la realizan profetas y profetisas cuya mente se encuentra dominada por los dioses, y la adivinación interpretada se fundamenta en la interpretación de los signos y señales. La primera estaba íntimamente unida al santuario, mientras que la segunda podía realizarse en aquel lugar donde se necesitara. Además, cabe señalar que era común entre los ciudadanos de la Antigüedad desvalorizar la adivinación interpretada en favor de la inspirada⁴⁹.

Dentro de este complejo entramado de la religión griega, los oráculos se regían por un esquema tripartito de petición: pregunta al dios introducida normalmente con una condicional y propiciada por diversas ofrendas, casi siempre un sacrificio; respuesta del dios y, agradecimiento también con sacrificios, ofrendas o regalos⁵⁰. Todo esto se fundamentaba a su vez en el esquema del *do ut des* («doy para que me des»), es decir mediante una transacción: se les prometen obsequios y sacrificios o se les recuerda un favor para obtener lo deseado⁵¹.

Los pasajes en los que aparece un oráculo en las *Efesíacas* pueden organizarse en torno a tres grupos diferenciados: adivinos particulares, santuarios oraculares y los sueños.

En el primer grupo de los adivinos particulares, se incluye el pasaje en el que los padres de Antía y Habrócomes deciden consultar a los dioses olímpicos y celestes por medio de adivinos y sacerdotes para saber qué les ocurre sus hijos (*Efesíacas*, I. 5. 6). Este es, además, el primer oráculo que aparece en la novela. Como ya se ha visto, además de en los santuarios oraculares, la adivinación era practicada por adivinos profesionales fijos o profetas errantes. En este caso, la distinción nominal de Jenofonte entre adivinos y sacerdotes podría aludir precisamente a esa diferencia, considerando que los profesionales fijos serían los «sacerdotes» mientras que los profetas errantes serían los «adivinos».

Asimismo, son varios los aspectos que destacan en este pasaje. Por ejemplo, los propios procedimientos de los adivinos y sacerdotes, que reflejan muchas de las características propias de la práctica oracular. Para buscar su respuesta, estos adivinos primero «sacrificaron víctimas e hicieron libaciones de todo tipo, y pronunciaron palabras incomprensibles» todo esto con la intención de «hacer propicias con ellas a algunas divinidades». Este sacrificio de víctimas, las ofrendas y plegarias, el lenguaje solo conocido por estos oráculos, eran una parte fundamental del esquema tripartito en base al que se regula el ritual. Si se pretende pedir algo a un dios, en este caso, una solución a los males de Antía, primero hay que ganarse su favor, *do ut des*. Sin embargo, si bien la presencia de los adivinos y sacerdotes y las prácticas que realizan se encuentran dentro de estos esquemas, no encaja exactamente dentro de la lógica su aparición en sí. La novela de Jenofonte se sitúa

⁴⁸ Hernández, 2008: 15.

⁴⁹ Bonnechere, 2007: 150.

⁵⁰ Hernández, 2008: 109-110.

⁵¹ *Ibid.*: 107-108.

en el siglo II d.C., lo que significa que los santuarios oraculares estaban más que asentados y era más común recurrir a estos que a un particular.

Asimismo, puede interpretarse cierto tono de burla por parte de Jenofonte con respecto a esta figura por el resultado que dan sobre lo que le ocurre a Antía, «pretendieron que el mal procedía de los dioses subterráneos». El lector, que sabe lo que pasa en realidad, entiende que este tipo de adivinos no es la mejor elección si se quiere conseguir una solución verdadera. De hecho, el desacierto con su diagnóstico obliga a los padres a ir al santuario oracular de Apolo que esta vez sí que soluciona el problema.

En el segundo grupo se encuentran los santuarios oraculares. Concretamente, en la novela aparecen dos: el Oráculo de Apolo en Colofón (*Efesíacas*, I. 6. 2) y el Oráculo de Apis en Menfis (*Efesíacas*, V. 4. 8).

El oráculo de Apolo en Colofón era uno de los más importantes de la costa Jonia de Asia Menor junto al de Dídima⁵². Su importancia explica por qué Jenofonte decide incluirlo en su novela. Se trata de una recurrencia necesaria, por la cercanía que tenía con Éfeso. Si los protagonistas tenían que consultar algún oráculo, lo harían en uno cercano que, además, tenía una enorme importancia.

Además, esta cercanía propicia otras consecuencias que se reflejan en el pasaje. Jenofonte obvia todo cuanto tiene que ver con la práctica oracular, tanto los momentos preparatorios como los posteriores, y el propio momento en sí. No importa explicarlo porque con toda seguridad los ciudadanos, dada la importancia del oráculo de Colofón en el Imperio, conocerían todo cuanto tenía que ver con el ritual. Al autor lo que verdaderamente le importa es la respuesta de Apolo, que va a servirle de hilo argumentativo para su novela. El resto es secundario y se da por sobrentendido.

No obstante, hay que hacer un apunte sobre la respuesta que da el dios. Los padres de Habrócomes y Antía mandan mensajeros para pedirle al dios que profetice la verdad para terminar con la enfermedad de sus hijos y un remedio, y este les da una respuesta en verso, común para ambos, pues los dos sufrían por lo mismo. Pero Stoneman subraya que la respuesta oracular que se incluye en la novela se parece poco a las que verdaderamente se realizaban en Claros, menos porque está en hexámetros. Los testimonios que han quedado de los oráculos en Claros, aunque no se conserven en su totalidad, dan muestras de pomposidad y oscuridad, por su estructura llena de fraseología y neologismos. Además, no son predictivos, sino respuestas a las solicitudes de ayuda o consejo⁵³. Esto es, todo lo contrario a la respuesta que se les da a los padres de los jóvenes. Se trata de un oráculo en verso, que no solo responde a la solución de su mal, sino que les dice lo que va a ocurrir a lo largo de su vida, anticipando además el argumento del resto de la novela. No obstante, sí es cierto que la respuesta no es fácil de interpretar, característica fundamental de los oráculos, pero ni mucho menos tiene una estructura estilística tan compleja como para que el lector no pueda entenderlo. De hecho, es mucho más fácil para el lector comprender el oráculo que para los propios padres, pues aquel sabe de dónde proviene el malestar de los jóvenes y lo

⁵² Hernández, 2008: 201.

⁵³ Stoneman, 2011: 91.

que necesitan para estar bien. En cambio, los padres expresan su dificultad para entender lo que se ha profetizado y solo tras deliberarlo entienden la solución.

No tiene, pues, una estructura estilística compleja como la de aquellos que se conservan, aunque cabe decir que tampoco tendría sentido que así fuera, pues no importa tanto el reflejo de la realidad propia como que haya un oráculo que dicta una cosa determinada que se debe cumplir y que el lector debe entender. En este caso, que ambos jóvenes deben unirse en matrimonio y emprender un viaje por mar que, aunque les mantendrá separados y pasarán grandes penurias, terminará y ambos se volverán a reunir. Precisamente, esto es lo que sirve de guion para las *Efesíacas* anticipando al lector los acontecimientos que se van a suceder a continuación.

En definitiva, se observa la mezcla de lo que sería la realidad del oráculo y las licencias literarias que se toma Jenofonte para que tenga sentido dentro de su novela.

Junto con este oráculo se encuentra el oráculo de Apis en Menfis. La aparición de este oráculo en la novela es, en gran medida, una muestra de la importancia e influencia que estaban empezando a cobrar los cultos orientales a lo largo del mundo grecorromano.

Menfis se encuentra situada al sur del delta del río Nilo, antigua capital de Egipto, y donde se encontraba el templo egipcio más importante dedicado al culto de Apis. Es ahí donde acude Antía. Apis era para los egipcios un toro sagrado que se veneraba como a un dios, considerado hijo de Isis, heraldo oracular y manifestación física del dios Ptah. Asimismo, el alma de este se identificaba con el *ka* de Osiris. El animal se preservaba en Menfis y se distinguía por tener una mancha blanca en la cabeza⁵⁴.

No se conservan muchos datos sobre la práctica oracular que Jenofonte menciona en las *Efesíacas*. De hecho, el oráculo más conocido en el templo de Apis se realizaba dependiendo de los movimientos del toro pero, analizando críticamente el testimonio de Jenofonte sobre cómo funcionaba el oráculo de Apis en Menfis, hay que señalar algunos detalles importantes sobre la práctica en sí. Por un lado, como ocurre con el oráculo de Apolo, el autor obvia si había o no algún tipo de ofrenda o sacrificio preparatorio para hacer propicio el oráculo. Se conoce, por los datos y testimonios coetáneos que se han conservado, que en el caso de Apolo esto era un paso fundamental, pero debido a la falta de datos sobre el oráculo de Apis, queda en el aire si realmente no se hacía o si, por razones argumentativas, el autor decide no detenerse en esa parte. De hecho, todo el ritual que caracteriza la práctica oracular rompe todos los esquemas en este pasaje.

Por otro lado, hay que subrayar que la respuesta oracular se hace en prosa, en contraposición con la respuesta del oráculo de Apolo, que se da en verso, lo que la hacía más difícil de interpretar. En este caso la respuesta es clara y concisa, tanto para Antía como para el lector. Ambos oráculos representan un punto de inflexión en la historia y pueden compararse con la procesión de Ártemis y la de Helios en cuanto a su función dentro del hilo argumentativo de la novela.

El último grupo en relación con los oráculos son los sueños. El mundo de los sueños en la Antigüedad, la oniromancia, «era la primera y más importante forma de comunicación

⁵⁴ Eason, 2009: 149; Gordon, 2015.

con los dioses»⁵⁵. Los sueños y los oráculos suelen considerarse en la misma línea, pues también en los sueños las divinidades comunican sus mensajes. Estos mensajes, como los de los oráculos, están codificados y son difíciles de interpretar; normalmente es necesaria la ayuda de un profesional⁵⁶.

En las *Efesíacas* se incluyen tres pasajes en los que los protagonistas tienen sueños premonitorios sobre los acontecimientos que van a suceder posteriormente en la novela y, aunque no son explícitamente buscados mediante la incubación, son esenciales para el argumento de la novela.

Por un lado, se encuentran los sueños de Habrócomes (*Efesíacas*, I.12. 4 y *Efesíacas*, II. 8. 2). El primer sueño premonitorio de Habrócomes llega justo cuando se va a producir el inicio de lo profetizado por el oráculo, y con ello, el nudo de la novela. Tras unos primeros días navegando con viento favorable, la tripulación se relaja y disfruta del vino. Pero, esa misma noche Habrócomes tiene un terrible sueño, en el que ve como una mujer quema su barco y todos, excepto él y Antía, perecen en el fuego.

Teniendo en cuenta la descripción que Habrócomes hace de la mujer, es difícil relacionarla con algún tipo de deidad, pero, con el matiz que añade «de altura superior a la humana, vestida de púrpura», podría señalarse que se trata de una ninfa del mar, quizás una náyade, de las que Homero en la *Odisea* (Hom. *Od.* XIII. 108) cuenta cómo tejían túnicas con brillos marinos, de los cuales la púrpura era el más común.

En cualquier caso, lo más importante del pasaje es que anticipa exactamente lo que va a ocurrir unos fragmentos después: unos piratas que habían estado recabando información sobre las riquezas del barco mientras habían estado anclados en Rodas se habían decidido a asaltarlos cuando más tranquilos estuvieran. Y así fue: el pirata Corimbo los asaltó al mediodía mientras descansaban embriagados por el vino. Mató a todos los que pudo y quemó el barco con el resto dentro, exceptuando a Habrócomes y a Antía, de los cuales se apiadó tras suplicarle clemencia.

El segundo de los sueños premonitorios de Habrócomes ocurre en otro momento fundamental: la separación que se mantendrá hasta el final de la novela. Una ausencia que el lector sabe que no va a ser eterna, no solo porque así lo ha vaticinado el oráculo, sino, precisamente, por la ratificación que se produce en el sueño que Habrócomes tiene a continuación.

Para entender el significado del sueño es necesario remontarse casi al final de la novela, concretamente al libro IV. Habrócomes había sido, de nuevo, inculcado y condenado a muerte injustamente por unos actos que no había cometido, pero la intervención en dos ocasiones del río Nilo lo salva de la muerte y el gobernador de Egipto empieza a preguntarse por qué los dioses cuidan así de él. Tras enterarse de su historia y de quién era en realidad, el gobernador lo libera y Habrócomes, ya libre de sus cadenas, marcha en busca de Antía hasta su reencuentro en Rodas.

⁵⁵ Hernández, 2008: 54.

⁵⁶ Stoneman, 2011: 104.

Este sueño es una alegoría de lo que va a ocurrir al final de la novela. Liberan a Habrócomes cuando se descubre quién es en realidad y los males que ha pasado, de ahí que, en cierto modo, sea su linaje —el de Licomedes— el que lo libera. El caballo y la yegua representan respectivamente al joven y a Antía. El caballo busca a su yegua hasta que la encuentra y vuelve a ser hombre. Habrócomes no vuelve a ser feliz y sentirse completo hasta que se reúne de nuevo con su amada.

Por otro lado, se encuentra el sueño de Antía (*Efesíacas*, V. 8. 5), que es muy distinto a los de Habrócomes. En este caso no se trata de un sueño premonitorio sino, de una especie de recuerdo, una recapitulación cuando la novela está a punto de terminar, de ahí la frase «que era la primera época de su amor».

Esto transporta al lector al principio de la historia y le refresca cómo y cuándo había empezado la separación de los protagonistas: en el momento en que Manto, una mujer bella, miente a su padre para que castigue a Habrócomes por una falta que no ha cometido. Pero, tras una larga etapa de calamidades y sufrimiento, la historia está llegando a su fin. Además, este sueño contrasta con el propio oráculo de Apis que se ha producido unos instantes posteriores y que hacen ver al lector que el reencuentro es inminente.

Todos estos sueños actúan, pues, de la misma forma que lo hacen el oráculo de Apolo y el de Apis: ayudan al hilo argumentativo de la novela. Mientras que los de Habrócomes sirven para anticipar lo que va a ocurrir, los de Antía ayudan a hacer una recapitulación de lo que ha ocurrido. De una forma u otra, es un recurso literario que sirve no solo al autor para estructurar su novela, sino al lector como ayuda para leerla.

6. Conclusiones

La religión es un elemento de referencia constante a lo largo de la novela. Su importancia es vital. No obstante, no todos los rituales se insertan en la novela de la misma forma, ni tienen la misma importancia como recurso literario del que se sirve Jenofonte para el argumento. De acuerdo con lo expuesto, se puede establecer un esquema dividido en:

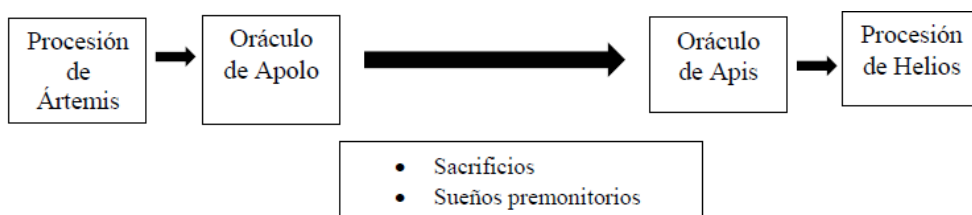


Figura 1

La procesión de Ártemis inicia la historia de amor de los protagonistas. La reunión de todos los ciudadanos propicia el encuentro que hará que Habrócomes y Antía se enamoren perdidamente el uno del otro. De una manera espiritual, los jóvenes ya están unidos. Más tarde, el oráculo de Apolo enlaza sus destinos; ya no es solo lo que ambos desean, sino lo que los propios dioses han ordenado. El oráculo de Apolo determina que la solución a los males que padecen los jóvenes se cura uniéndolos en matrimonio, y además vaticina lo que les va a ocurrir a lo largo de su vida. Les esperan largas penurias y una larga separación, pero ambos terminarán por encontrarse y vivir el resto de lo que les quede con un mejor destino.

El oráculo es la razón de ser de la novela. Sin él, no hay argumento. Las *Efesíacas* son, en gran medida, el desarrollo en versión extendida de lo que ha profetizado el oráculo de Apolo sobre la vida y el destino de los protagonistas.

De la misma forma que un oráculo abre el ciclo, otro inicia el cierre de este. El pasaje sobre oráculo de Apis se encuentra ya al final de la novela, poco antes de que Habrócomes y Antía vuelvan a reunirse en Rodas. Cae como una especie de adelanto que anuncia al lector que el final de la separación y de la propia novela está cerca. Este ciclo de cierre se termina con la procesión de Helios, lugar que enmarca la tan ansiada reunión.

Esto quiere decir que, al principio de la novela, durante una procesión, los protagonistas se conocen y se enamoran y, más tarde, un oráculo los une en matrimonio. Luego, al final de la novela, un oráculo predice el reencuentro de los protagonistas, y durante una procesión se vuelven a ver.

Pero las similitudes de ambos pasajes no solo se limitan a su función argumentativa dentro de la novela, también es significativa la forma en la que están narrados. Tanto la procesión de Ártemis como el oráculo de Apolo en Colofón constituyen pasajes muy desarrollados, con detalles minuciosos que denotan la importancia que va a tener ese punto en la novela. Por el contrario, el oráculo de Apis y, en mayor medida, la procesión de Helios, son pasajes menos elaborados, donde parece perder importancia la forma en pos de la función argumentativa. En el propio oráculo de Apis, Jenofonte no se para a escribir una respuesta en verso, se sirve de una sola frase en prosa para dejar claro lo que va a ocurrir. Exactamente lo mismo que con la procesión, que solo se nombra.

Puede concluirse, además, que parece que el autor quiere terminar la novela rápidamente. Todo ocurre de una forma mucho más precipitada y ya no cuida, como al principio, el estilo y la estructura. Todo es más simple para llegar a lo que verdaderamente importa en ese momento: el reencuentro de los protagonistas.

Para llegar de un punto a otro, Jenofonte se vale de los sueños premonitorios que se han explicado. Estos enlazan el *continuum* argumentativo de la novela, que va desde el primer encuentro hasta el último, anticipando lo que está a punto de ocurrir.

Y, adornando toda esta vertiente ritual, se encuentran los sacrificios. Es evidente que una alusión tan breve no constituye un elemento esencial para el desarrollo del hilo argumentativo de la novela, es decir, si se quita la mención de los sacrificios de las *Efesíacas*, la narración seguiría teniendo cohesión. Sin embargo, sin la presencia de la práctica sacrificial, sí que se pierde la solidez del texto. Este ritual era un elemento fundamental en la vida de los ciudadanos griegos y eje básico en torno al cual se organizaban muchas de las prácticas rituales que, de hecho, aparecen en la novela. Y es precisamente esa mención continua durante los acontecimientos importantes lo que hace de las *Efesíacas* de Jenofonte un buen ejemplo del papel que jugaba el rito sacrificial en la vida religiosa de los griegos, una muestra de la realidad de la vida diaria de los ciudadanos.

En definitiva, el aparato religioso debe considerarse elemento esencial y constitutivo de las *Efesíacas*. La comprensión exhaustiva de la novela no puede hacerse sin entender primero todo el contexto religioso en el que está inmersa, pues el autor no solo refleja la religión como un elemento clave que constituía una parte esencial en la cotidianidad de la

vida ciudadana; sino que también juega con ella, usándola como recurso literario con el que guiar y estructurar su novela según sus propios intereses.

Bibliografía

BIERL, A. (2013): "Introduction", en M. P. Futre, A. Bierl y R. Beck (eds.), *Intende, Lector - Echoes of Myth, Religion and Ritual in the Ancient Novel*, Berlin, De Gruyter, pp. 1-4.

BONNECHERE, P. (2007): "Divination", en D. Ogden (ed.), *A companion to Greek Religion*. Malden, Blackwell publishing, pp.145-159.

BOWIE, A. (1995): "Greek sacrifice: forms and functions", en A. Powell (ed.), *The Greek world*, Nueva York, Routledge, pp. 463-482.

BREMMER, J. N. (2007): "Greek normative animal sacrifice", en D. Ogden (ed.), *A companion to Greek religion*, Malden, Blackwell, pp. 132-144.

BRUIT, L, y SCHMITT, P. (2002): *La religión griega en la polis de la época clásica*, (Trad. M. F. Díez Platas), Madrid, Akal.

BURKERT, W. (1991): *Religión griega arcaica y clásica*, (Trad. H. Bernabé). Madrid, Abada.

CHANLOTIS, A. (2011): "Emotional Community through Ritual. Initiates, Citizens, and Pilgrims as Emotional Communities in the Greek World", en A. Chanlotis (ed.), *Ritual Dynamics in the Ancient Mediterranean: Agency, Emotion, Gender, Representation*. Stuttgart, Steiner Verlag, pp. 264-290.

EASON, C. (2009): *Nuevos misterios del Antiguo Egipto*, (Trad. E. Gandía) Barcelona, Robinbook.

FARNELL, L. R. (1977). *The cults of the Greek states vol. V*, Nueva York, Caratzas brothers.

GORDON, R. (2015): *Apis*. Disponible en: <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780199545568.001.0001/acref-9780199545568-e-586?rskey=yOrbQE&result=1>

HERNÁNDEZ, D. (2008): *Oráculos griegos*, Madrid, Alianza.

MACLEAN, G. (1991): *The sacred identity of Ephesos. Foundation myths of a Roman city*, Londres y Nueva York, Routledge.

MASON, C. (2006): "The nuptial ceremony of Ancient Greece and the articulation of male control through ritual", *Classics Honors Projects* (5). Disponible en:

https://digitalcommons.macalester.edu/classics_honors/5/?utm_source=digitalcommons.macalester.edu%2Fclassics_honors%2F5&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages

MERKELBACK, R. (1962): *Roman und Mysticism in der Antike*. Berlin, C.H. Beck.

NAIDEN, F. (2015): "Sacrifice", en E. Eidinow y J. Kindt (eds.), *The Oxford handbook of ancient Greek religion*, Oxford, Oxford University Press, pp. 463-474.

NILSSON, M. P. (1906): *Griechische Feste von religiöser Bedeutung, mit Ausschluss der Attischen*, Leipzig, B. G. Teubner Verlag. Disponible en:

<https://archive.org/details/griechischefesto1nilsgoog>.

O'SULLIVAN, J. N. (1995): *Xenophon of Ephesus his compositional technique and the birth novel*, Berlín, De Gruyter. Disponible en: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bupoebooks/detail.action?docID=3044215>.

PARKER, R. (2016): "Seeking advice from Zeus at Dodona", *Greece and Rome*, 63(1), pp. 69-90.

ROJAS, M. D. (2014): "Aspectos de la religión en la novela erótica griega", *Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(45), 140-176. Disponible en: <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/index?s=Aspectos+de+la+religi%C3%B3n+en+la+novela+er%C3%B3tica+griega>

STONEMAN, R. (2011): *The ancient oracles: making the Gods speak*, New Haven y Londres, Yale University Press.

SUÁREZ, E. y E. PÉREZ, (2013): "Love, Mysteries and Literary Tradition: New Experiences and Old Frames", en: R. Beck, A. B. Bierl & M. F. Pinheiro (eds.), *Intende, Lector - Echoes of Myth, Religion and Ritual in the Ancient Novel*, Berlin, De Gruyter, pp. 51-66.

ThesCRA. (2004): *Thesaurus cultus et rituum antiquorum*. I. *Processions, sacrifices, libation, fumigations, dedications*, Los Ángeles: The J. Paul Getty Museum, Basel, Fondation pour le Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae LIMC.

TUÑÓN, J. (1979): "Introducción", *Efesíacas*, Madrid, Gredos, pp. 217-229.

WHITMARSH, T. (2008): "Introduction", en T. Whitmarsh (ed.), *The Cambridge companion to the Greek and Roman novel*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-14.

ZEITLIN, F. (2008): “Religion”, en T. Whitmarsh (ed.), *The Cambridge companion to the Greek and Roman novel*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 91-108.

Fuentes primarias

HOMERO. (1978): *Himnos Homéricos: La Batracomiomaquia*, (Trad. A. Bernabé), Madrid, Gredos.

HOMERO. (1993): *Odisea*, (Trad. J. M. Pabón), Madrid, Gredos.

JENOFONTE. (1979): *Efesíacas*, (Trad. J. Mendoza), Madrid, Gredos.

Anexo

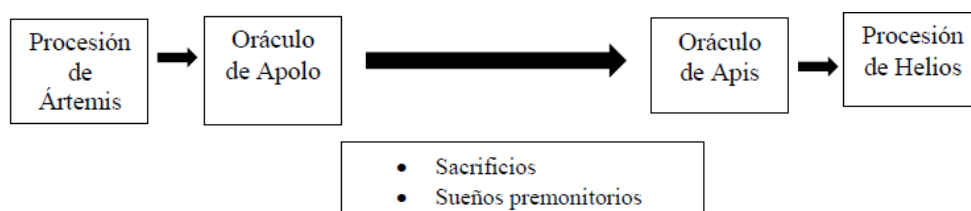


Figura 1

Biografía

Nacida en Sevilla en 1996. Egresada del Doble Grado en Humanidades y Traducción e Interpretación (EN, IT) del curso académico 2018-2019 en la Universidad Pablo de Olavide. Tras el doble grado, cursó el Máster en Estudios Históricos Avanzados de la Universidad de Sevilla, en el itinerario de Historia Antigua. Actualmente, está realizando el Máster en Profesorado de E.S.O. y Bachillerato, F.P. y Enseñanza de Idiomas en la especialidad de Inglés. Le apasiona el estudio de la religión durante la Antigüedad, línea sobre la cual espera desarrollar sus futuras investigaciones.